

PREGÓN FIESTAS DEL CORPUS LEDESMA 2009

Querido alcalde.

Querida corporación de Ledesma y resto de autoridades

Queridas reina y damas de las Fiestas.

Queridos amigos y amigas

A los pregoneros, por lo general, se nos piden dos cosas: La primera, es brevedad, pues la fiesta espera y el verbo debe emplearse con moderación. Y la segunda, más complicada, es el deseo de que el pregonero pronuncie alguna idea interesante.

Yo, al menos, me comprometo a cumplir la primera exigencia del guión y acercarme en la medida de lo posible a la segunda.

Mis primeras palabras son, necesariamente, de agradecimiento al alcalde, mi buen amigo José Prieto, y a la villa de Ledesma por elegirme para pronunciar el pregón de vuestras fiestas del Corpus.

Y el Corpus en Ledesma no es un pregón cualquiera como ratifican sus 25 años de tradición desde que el jurista y presidente de la Audiencia Territorial de Valladolid, Policarpo Cuevas, nos precediera a tantos otros en este honor.

Desde entonces y hasta estas felices *“bodas de plata”*, han sido muchos y notables los que se han subido a esta tribuna para pregonar las fiestas grandes de Ledesma. Políticos, como mi querido Fernando Fernández de Trocóniz, profesores, médicos, catedráticos, toreros y tantos otros dan fe de la diversidad y pluralidad de este honor.

La Historia reciente atestigua que mi elección rompe, en cierto modo, con la tradición de los últimos años, donde los pregoneros fueron siempre personas de origen ledesmino.

Sin embargo, como muchos sabéis, Ledesma no es para mí un lugar más ni en el mapa ni en mi trayectoria personal y emocional.

Un lugar son sus afectos y a mí me unen muchos lazos sentimentales tanto a Ledesma como a la hospitalidad de sus buenas gentes. Demasiados como para no sentirme emocionado ante un momento inolvidable como el que ahora vivo.

En este patio de Armas del Castillo, un escenario donde se siente todo el peso de la Historia, yo he tenido la suerte de jugar en mi juventud, todavía no tan lejana, al frontón y al fútbol sala.

Tampoco me es ajena, porque dormí muchas noches bajo su techo, la Casa de los Mesones, de la Parroquia de San Juan.

Ni la Playa de Carnecedo, ni la veterana discoteca de El Rocal, donde nunca nos importó demasiado que la madrugada *nos diera las horas hasta que nos encontrara la luna.*

Algunos de mis mejores amigos son de Ledesma y a esta localidad están unidos para siempre buena parte de mis recuerdos.

Tuve la fortuna de conocerlos hace muchos años. Tantos que al matador Domingo López Chaves, aún chaval, me lo presentaron como “Minguito” y ahora hasta los miuras le llaman “Don Domingo”.

También la suerte de, como presidente de la Diputación, compartir con vosotros días históricos como la recuperación de la imponente muralla que desde antiguo ha velado por vuestros sueños.

No nací en Ledesma pero, cada vez que regreso y disfruto de vuestra compañía, me siento como un ledesmino más. Un ledesmino de corazón siempre desde la distancia mas cercana.

Asentada sobre una muela granítica, Ledesma marca, confiere carácter y, desde antiguo, ha sido y es una plaza codiciada.

Por aquí caminaron antes que nosotros hombres prehistóricos, romanos y musulmanes.

Huellas de antiguos pobladores que, como el Puente Mocho o parte de la calzada romana, han perdurado hasta nuestra época imprimiendo a Ledesma un carácter e historia única.

Fue un punto estratégico en el medievo y repoblada cristianamente por Fernando II de León, que inició la época de esplendor de la villa.

Tantas culturas y generaciones no pueden haberse equivocado al elegir Ledesma.

La llamaron Bletisa, Lelisa, Letisma y Letesma, pero nada suena mejor que Ledesma. El nombre que ha perdurado hasta nuestros días.

Los pueblos que vieron como su belleza sometía a la fuerza del río Tormes. Las mismas aguas que hoy, siglos y milenios después, se rinden a sus pies camino del encuentro con el Duero tras encajonarse en los paredones rocosos de Arribes.

Tan hermosa que, al contemplarla entre las moles graníticas, las encinas y la jara, más que levantada desde la tierra, Ledesma parece caída del mismo cielo.

Más que fruto de las manos del hombre parece hija de la imaginación.

Ledesma es un lugar único y única es su Historia que también la situó en el escudo de la Diputación provincial de Salamanca junto a los cuatro partidos judiciales que están ahora y los que también estuvieron.

Ledesma y su Historia son únicas, pero su futuro se construye desde el presente y ésta es la responsabilidad de los ledesminos que ahora me escucháis.

Las nuevas generaciones, como las generaciones que os precedieron, tenéis ahora el deber de seguir “haciendo Ledesma”. De llevar con orgullo su nombre como hijos suyos que sois

La nuevas generaciones que hoy están representadas aquí en la belleza y juventud de la reina de las Fiestas del Corpus y sus damas.

Dicen que la Historia la escuchan los niños, la cuentan los viejos y la escriben los jóvenes. El futuro de Ledesma lo estáis protagonizando ahora vosotros. Por eso no olvidéis que, más allá de las historias que popularizaron a esta villa en el pasado, vuestro compromiso con el presente es seguir haciendo Ledesma para crear nuevas expectativas de futuro.

Un futuro que pasa por las grandes inversiones que crean empleo y fijan a la población.

Pero un futuro que también depende, necesariamente, de vuestra capacidad para crear afinidades y afectos. Sentimientos comunes para seguir construyendo Ledesma, para seguir reinventándola con los nuevos tiempos y aprovechar sus singularidades. Ledesma llegará tan lejos como quieran las nuevas generaciones porque el reparto de sacrificios será directamente proporcional a los beneficios para todos. Nunca lo olvidéis.

El futuro de Ledesma está en vuestras manos. El legado de decenas, de cientos de generaciones. El futuro de los tiempos que están por venir lo escribís ahora.

Termino.

Dicen las guías turísticas que Ledesma es un municipio de la provincia de Salamanca a una distancia de 35 kilómetros de la capital. Llegando hoy aquí y viendo este ambiente festivo quizás sea ahora Ledesma el centro y Salamanca la localidad que se sitúe a 35 kilómetros de distancia.

La Historia también nos ha enseñado que Ledesma alcanzó su tope de habitantes, 2.806 personas, allá por 1950. Sin embargo, ahora las Fiestas del Corpus obran el milagro de superar e incluso multiplicar esa población.

Disfrutad de los desfiles procesionales, disfrutad del “Arrebato”, de las casetas de “El Potro”, de vuestros tradicionales “espantos” y de los toreros que ya sueñan con escribir tardes de gloria en la Plaza de Ledesma.)

Disfrutad sin olvidar que en la moderación está la virtud, pero hasta el próximo lunes no desaprovechéis el regalo del presente, que es la principal posesión del ser humano.

¡Ledesminos, ha llegado la hora que habéis esperado durante todo un año! ¡El momento de honrar la memoria y perpetuar las tradiciones de las generaciones que os precedieron!

¡Ha llegado el momento de declarar oficialmente inauguradas las Fiestas del Corpus! ¡Hacerlas todavía más grandes!

¡Viva Ledesma! ¡Vivan las fiestas del Corpus!